



## Cultura &amp; Entretenimiento



A siete años de su último libro, Sanhueza explora la memoria y el paso del tiempo en *La ley de Snell*.

Por Roberto Careaga C.

## La ley de Sanhueza

**E**N una dedicación perfectamente cadenciosa, Leonardo Sanhueza (35) hizo su tesis de Geología sobre la formación de la zona de la punta El Lacho, en Las Cruces. Había algo que investigar, por supuesto, pero también un residuo que le interesaba especialmente. Allí vive Nicanor Piñera. En un par de días a la semana, Sanhueza accedía silenciosamente la casa del autor de *La ley de Snell*.

poeta, pero nadie abrió. No lo sabía. Parra ya le había escrito bastante. Sanhueza, hoy columnista de *Las Últimas Noticias*, fue alumno de Parra en un ramo electivo de Literatura en la Universidad de Chile y ahí el poeta le enseñó a leer. Sanhueza tenía un libro alacá de una milena y se ponía a hablar. Podía ser Neruda, podía ser Rumi, podía ser cualquier cosa. Siempre, de alguna manera, llegaban a la zona central del verso: Shakespeare.

Quiso por culpa de esas cosas. Sanhueza terminó por abandonar la geología. Fue hace una década y no fue precisamente él. "Era el poeta mejor pagado de Chile", dice riendo, pero no bromea. Un año antes de terminar la carrera, ya le pagaban dos millones de pesos mensuales. Su último trabajo fue en la minera Puente Lama. Supuso que podía trabajar unos dos o tres meses más y el resto dedicarlo a escribir. No pudo. Eligió escribir. Pero piensa que las cosas de Parra están grabadas en su memoria, el poeta Sanhueza no es exactamente parriano.

### Nada se escurre

Después de su libro *Tres bóvedas* (2003) se dice que estaba cerca de Rosamel del Valle y ahora, que acaba de publicar *La ley de Snell*, probablemente las comparaciones se acaban. Sanhueza es Sanhueza y ya está. Si antes sus poemas vagaban, símbolos e imágenes danzas, ahora Sanhueza, más ligero, coquetea con la transparencia. Escribire, por ejemplo: "En cada pasada salimos un poco maltratados, / se nos queda una lora, a veces un brazo entero, una viruta de piel (la pálida carpa a contraluz) si andamos con la buena estrella".

Como en esa imagen, su cello que el paso del tiempo hizo estragos. Después de *Tres bóvedas*, Sanhueza se embarcó en el proyecto de narrar poéticamente la

ocupación de la Araucanía entre 1889 y 1934. Liberó a un monstruo. Es un libro enorme, casi no puedo terminar nunca", cuenta, y agrega que en una noche de 2007, asombrado de la ocupación, escribió la mayoría de los poemas de *La ley de Snell*. "Fue una válvula de escape", dice.

Para ese entonces, Sanhueza no era el mismo que en 2003. "En ese tiempo yo era más estropeado, con más cosas. Tenía cosas más claras. Hoy soy más sencillo, soy menos eficiente, me cuesta más escribir, me cuesta más escribir. La poesía, obviamente, sale diferente. Por lo mismo, es un poco más transparente, pero a la vez es desconcertante", asegura.

En el proceso de la transformación, cita el nuevo libro. Tal como la ley de Snell (la original, la Willebrord Snell van Royen) muestra los cambios que se producen en la luz al pasar de un medio a otro, en el libro *La ley de Snell* todo está afectado al cambio: un espejo en la oscuridad, una laguna que desaparece, el movimiento del vol y, sobre todo, el efecto del tiempo: esas del pasado que se cruzan con el presente, recuerdos infantiles, padres e hijos mirándose de reojo y el día a día moldeado por la historia. "El libro se trata de que la vida se va saliendo pedazos. Nada se escurre", dice Sanhueza.

Pero Sanhueza, autor de la alabada traducción de Catulo, *Las horas* (2010), no es trágico. Menos lírico que antes, narra historias, habla de taxistas, de viejos dictadores, de recuerdos familiares, de antiguos juguetes, concursos de televisión, lo que dice la prensa, palabras perdidas, referencias poéticas. Nunca evita las imágenes y a veces llega a más como ésta: "Los años de sequía han borrado los minutos del calendario y cada día busca su vispera a manolazos".

Sanhueza, como Parra en

su época, va a todos los libros, duda como libro, coquetea con la literatura de los autores de Huelmo, se sumerge en la demencia de Rosamel del Valle y Díaz Casanueva, se hace eco de Gonzalo Millán y, sobre todo, en la ley de Snell, lo mezcla con la peregrinación y la zona del habla cotidiana.

"Un poema no se hace de chorros. Se hace de seriedad. Da lo mismo de donde venga. Si viene del lenguaje del uso o de la alta cultura", dice Sanhueza. "En el fondo, trato de tener las antenas abiertas. Así soy: soy gólgico, estudio lenguas clásicas, cargo pulas, fui editor literario, ahora soy periodista, escribo columnas, escribo poesía. Soy un mastado disperso. No sé si alguna de las cosas hago bien, pero mi manera de ver es dispersa. Trato de hacer miles de cosas a la vez y recibir mil estímulos a la vez. De ahí, siempre sale algo. Y eso a veces tiene que ver con lo único que no es disperso: la memoria", agrega.

### LA FICHA



**La ley de Snell**  
Leonardo Sanhueza  
Ediciones Tactus, 74 páginas  
\$5.000, desde la próxima semana en librerías.

### LA FRASE

"El grueso de *La ley de Snell* fue escrito casi entero en una noche del 2007".

Leonardo Sanhueza  
Poma

La ley de Sanhueza [artículo] Roberto Careaga C.

**AUTORÍA**

Careaga C., Roberto

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2010

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La ley de Sanhueza [artículo] Roberto Careaga C.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile